

no recordar a aquel otro en que Velázquez crucificó a Inocencio x. Ese retrato londinense es el que Pereiro (o sus editores castellanos) han decidido que campee en cubierta y contracubierta. Me pregunto si es una manera de opinar sutilmente acerca del fondo último de este rocoso personaje, tan importante para la Iglesia, en Inglaterra y en Roma, cuyas (pocas) ideas han sido investigadas y descritas con tanto rigor por James Pereiro a lo largo de su minucioso trabajo de cuatrocientas páginas...

V. García Ruiz

Paul SHRIMPTON, *A Catholic Eton? Newman's Oratory School*. Leominster: Gracewing, 2005. 308 pp. + 29 ilustraciones

El libro de Paul Shrimpton, excelentemente escrito y magníficamente documentado en fuentes primarias, se ocupa de un asunto poco conocido: John Henry Newman como inspirador y gestor de una renovadora escuela católica de segunda enseñanza para chicos, a mediados del siglo XIX. Los que tengan alguna familiaridad con la obra del ilustre converso inglés, futuro cardenal y parece que, pronto, futuro beato de la Iglesia Católica, conocen su siempre citada (y me temo que poco leída) *Idea of a University*, donde se contiene la aún más citada definición del *gentleman*; quizá también recuerden que, cuando se produjo la polémica con Charles Kingsley que daría lugar a la *Apologetica pro Vita Sua*, Newman había *desaparecido* para sus viejos amigos de Oxford. En una revista de entonces se escribió: «Nos duele, lo mismo que a miles y decenas de miles de compatriotas suyos y nuestros, verle condenado, en su avanzada edad, a malvivir dando clase a niños pequeños en una escuela desconocida de Edgbaston, en lugar de ejercer su influencia sobre toda la sociedad con su pluma magistral y su irresistible elocuencia».

El libro de Shrimpton tiene como fin contárnoslo todo sobre esa «escuela desconocida de Edgbaston», en un momento en que el sistema educativo inglés estaba en plena etapa

de reformas. Con orden y claridad, Shrimpton conduce al lector por la prehistoria, la historia y las repercusiones sociales y eclesiásticas de esta empresa educativa en la que Newman se vio implicado en una medida mayor de la deseada por él en un principio. No tratándose exactamente de un libro sobre la *Oratory School* sino sobre Newman y lo que podría considerarse una nunca escrita «Idea of a Catholic School», el libro se ocupa solo de los años fundacionales de la escuela, aquellos en que Newman participó en su gestión.

La prehistoria tiene un vínculo directo con el Movimiento de Oxford y los numerosos conversos al catolicismo que querían, además de hacer de sus hijos buenos católicos, un nivel social y de educación como el que ellos habían tenido. O sea, un Movimiento de Oxford para niños. Los conversos se habían educado primero en Eton, Harrow, Winchester, Westminster y otras *public schools* protestantes, y luego en Oxford o Cambridge. Por un lado, no querían enviar a sus hijos a las escuelas protestantes. Por otro, se encontraron con que los establecimientos de educación católica en Inglaterra eran en realidad seminarios donde se admitían también chicos que no iban a ser sacerdotes y donde se les ofrecía una educación clerical, que los segregaba de su ambiente; es decir, incapaz de preparar a los chicos para el mundo y para preservar su fe en él. Para no añadir una más a las renunciadas que les trajo su ingreso en la Iglesia católica, unos cuantos conversos se dirigieron a Newman para pedirle que les ayudara a promover una escuela donde sus hijos pudieran llegar a ser caballeros capaces de relacionarse con sus iguales en sociedad, muchachos preparados para proseguir luego a *Oxbridge* y, al mismo tiempo, profundamente católicos en piedad y doctrina. Por muy clasicista que nos suene hoy día, esta postura se entiende perfectamente dentro de la sociología del catolicismo inglés del XIX, con una exigua minoría de *old catholics* automarginados en el campo y una masiva inmigración de irlandeses marginados por su analfabetismo. Newman y los conversos pretendían fundir dos tradiciones

educativas, la católica «continental» y la protestante inglesa, sacando lo bueno de cada una y evitando lo malo. De la primera había que retener, desde luego, la instrucción religiosa y la piedad; había que evitar la continua vigilancia sobre los chicos y el excesivo control por parte de los clérigos, que con frecuencia bordeaba el franco espionaje. De la segunda había que tomar el nivel de instrucción, la institución de la *Dame*, que hacía el papel de madre para los niños, y el respeto a la libertad y la iniciativa individual, sin caer en el completo abandono en que los profesores dejaban a los chicos fuera de las aulas. Como dijo uno de ellos, «Eton, sin su crueldad, pero con la transmisión de la fe católica; eso es lo que me gustaría a mí ver». Ya en el siglo xx, el epistolario de José Castillejo refleja su asombro ante los sanísimos efectos de esta educación en los muchachos ingleses, seguros de sí mismos, directos, veraces, en contraste con las malas mañas de los españoles.

Tras varios años de preparativos y dificultades, el 1 de mayo de 1859 Newman comenzó en las afueras de Birmingham una escuela para niños pequeños, la Edgbaston Catholic School, en la que entraron siete chicos. Su idea inicial era que, para evitar problemas con otras instituciones, tanto él como el Oratorio se mantuvieran al margen de la escuela, que sería gobernada por el *headmaster*, un oratoriano llamado Darnell, que contrataría a los demás *masters*, y Mrs Wootten, la *Dame* que aportaría el toque maternal. Pero solo dos años después, en pleno curso, Newman se encontró con 55 chicos, una *Dame* y sin maestros. El *headmaster* y todo el claustro abandonaron la escuela. Newman se dio cuenta de que no se trataba solo de un conflicto de autoridad entre Darnell y Mrs Wootten, como pretendía aquel, sino de que Darnell se había apoderado de la escuela, dejando a un lado la dimensión formativa y espiritual que presidía el proyecto original que Newman había ofrecido a los padres promotores de la escuela. Newman —que pocos años antes había tenido amargas experiencias con la Universidad Católica de Dublín— se vio

obligado a implicarse personalmente e implicar a la Congregación del Oratorio. Ambrose Saint John, su más estrecho colaborador, fue puesto al frente de la escuela, que pasó a llamarse Oratory School. En realidad, fue una auténtica refundación, una crisis purgativa, que Shrimpton relata con viveza y copia de detalles procedentes de cartas, diarios y otras fuentes primarias. St John fue el providencial *headmaster* que dio ocasión a que Newman adaptara su ideal de *liberal education* y la aplicara a la etapa previa al completo desarrollo intelectual en la universidad. Basándose en el principio de que «el conocimiento es su propio fin», Newman puso mucho énfasis en el estudio de los clásicos griegos y latinos como el mejor instrumento para el cultivo de la mente y el progreso intelectual. Para él, «el primer paso en la formación intelectual consiste en inculcar en la mente del chico la idea de ciencia, método, orden, principio y sistema; de la regla y la excepción, de la riqueza y la armonía»; para eso son fundamentales las gramáticas latina y griega, y las matemáticas. De todas maneras, la Oratory School tenía un curriculum más amplio que otras *public schools* que, como Harrow, eran un tanto fanáticas con el latín —léase el arranque de la autobiografía de Churchill—. En cambio, no había ciencias naturales, pues pensaba Newman que no estaban suficientemente desarrolladas entonces como para hacer de ellas instrumento de adiestramiento intelectual en el nivel secundario. En los establecimientos católicos eclesiásticos, no se enseñaban los clásicos grecolatinos, paganos, sino los Padres de la Iglesia; en el Oratorio los alumnos —entre ellos Hilaire Belloc— ponían en escena piezas latinas como *Andria* en 1886 (ver foto n.º 16). Entre los *masters* hubo un hijo, converso, del Dr Arnold de Rugby y Gerard Manley Hopkins; además de Belloc, me suena que Tolkien fue también alumno del Oratorio, aunque no en tiempos de Newman.

Aunque durante años se estancó en el número de alumnos, la escuela del Oratorio se consolidó internamente —«The school flourishes, except in numbers» escribe Newman con

humor en una carta de 1866– y logró sobrevivir a múltiples dificultades externas, casi todas procedentes del ámbito eclesiástico, clasificables en cuatro: A) La cuestión universitaria: Roma había desaconsejado vivamente (virtualmente prohibido) a los católicos ingleses ir a Oxford o Cambridge y los obispos ingleses insistieron en esta medida; sin embargo, toda la educación de la Oratory School estaba orientada precisamente a preparar a sus alumnos para ir a la universidad. B) En la Oratory School los *laicos* (profesores no oratorianos y, sobre todo, los padres de los chicos) tenían gran peso en la orientación y gestión de la escuela, cuando no solo los *colleges* católicos estaban llevados exclusivamente por clérigos sino que hasta en las viejas familias que se educaban privadamente en su casa, era impensable que los preceptores no fueran clérigos. C) Rivalidad de otras escuelas católicas que se fundaron después, aprovechando, más o menos, el modelo newmaniano, principalmente Beaumont Lodge, iniciada por los jesuitas en 1861 y Woburn Park, fundada en 1877 por William Petre, mejor asentadas patrimonialmente; la Oratory School, en cambio, empezó con solo 900 libras cuando otras escuelas de la época lo hacían con entre 25.000 y 40.000 (p. 214), perdía dinero, no podía ofrecer campos de deporte, ni edificios amplios y se encontraba en un barrio poco presentable de una ciudad industrial en pleno desarrollo, que no pudo abandonar hasta 1922, cuando se trasladó a una sede campestre en Caversham y luego a Woodcote, otro asentamiento cercano, donde se encuentra actualmente. D) Calumnias y murmuraciones, procedentes del ultramontanismo dominante en el catolicismo inglés, dirigidas contra Newman –a quien consideraban «the most dangerous man in England»–, sus conexiones liberales y, sobre todo, contra la moralidad de la Escuela del Oratorio.

En abril de 1865 Newman escribe a Hope-Scott, hombre clave en la relación con los padres cuando el «asunto Darnell»: «realmente la escuela ha resuelto (si puedo decirlo sin presunción) el problema de combinar una buena educación intelectual con la formación moral

católica». En suma, ¿qué aportó Newman a la educación secundaria en el contexto de los reformadores victorianos? Tres cosas, según Shrimpton (283): prescindir del autoritarismo, sin rebajar los niveles de exigencia moral, espiritual e intelectual; fomentar las aspiraciones de los profesores laicos a una mayor participación en el control y organización de la educación católica; y educar a los católicos para ocupar su lugar en una sociedad no católica. Yo, por mi cuenta, añado otra tomada de sus *Historical Sketches*: «un sistema académico en el que no haya Influencia personal de los profesores sobre los alumnos es un invierno polar (an arctic winter)». Las circunstancias de la Iglesia en Inglaterra y el escaso desarrollo inicial de la Oratory School limitaron fuertemente el impacto de estos logros que, a día de hoy, destacan ante nosotros como objetivos no solo de una extraordinaria amplitud sino como visiones completamente adelantadas a su época.

Fotografías (algunas encantadoras), ilustraciones y planos de época completan este magnífico estudio de Paul Shrimpton, del que no debería prescindir ningún interesado en la educación victoriana o católica.

V. García Ruiz

Germán TORRELLAS LIÉBANA, *José Español: músico, poeta y organista de santo Tomás de Haro. Vida y obra*, Instituto de Estudios Riojanos («Colección Historia. Música» 2.), Logroño 2008, 447 pp. + 278 partituras.

Germán TORRELLAS LIÉBANA, *Diego Pérez del Camino, maestro de capilla de la catedral de santo Domingo de la Calzada: Cantadas y Villancicos*, Instituto de Estudios Riojanos («Colección Historia. Música» 3.), Logroño 2008, 381 pp. + 278 partituras.

A lo largo de una dilatada carrera consagrada a la música, Germán Torrellas –en su doble faceta de músico y musicólogo– se ha esforzado por sacar a la luz tesoros olvidados de una tradición, como la española de los siglos